

EL PESO DE LA HOZ Y EL MARTILLO: LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL PCE FRENTE AL PSUC, 1936-1943¹

JOSEP PUIGSECH FARRÀS

Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN: *La Internacional Comunista (IC) y su sección nacional en España, el Partido Comunista de España (PCE), tuvieron que afrontar una de las situaciones más incómodas y excepcionales dentro del movimiento comunista internacional a causa de su relación con el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Las tensiones, enfrentamientos y anomalías que marcaron a estos protagonistas durante la Guerra Civil y los primeros años del exilio antifranquista pueden reconstruirse, fundamentalmente, a partir de los archivos soviéticos. Su relación cuestionó parte de los fundamentos estructurales sobre los que se basaba la maquinaria organizativa e ideológica de la IC y llegó a generar una problemática de dimensión estatal e internacional sin precedentes en el resto de Europa. El enfrentamiento tuvo sus momentos cruciales en el propio nacimiento y funcionamiento independiente del PSUC respecto a la IC y el PCE hasta mediados de la Guerra Civil; el complejo modelo de conversión en un partido comunista que Moscú le aplicó durante la etapa final de la guerra; su sorprendente reconocimiento como sección oficial de la IC; y, finalmente, los constantes enfrentamientos entre partidarios y detractores de su sumisión al PCE durante el exilio.*

PALABRAS CLAVE: IC. PCE. PSUC. Unificados. Comunistas. Líneas de conversión.

THE WEIGHT OF THE HAMMER AND SICKLE: THE COMMUNIST INTERNATIONAL AND THE COMMUNIST PARTY OF SPAIN VERSUS THE UNIFIED SOCIALIST PARTY OF CATALUNYA, 1936-1943

Josep Puigsech Farràs es profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona. Dirección para correspondencia: Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 08193. E-mail: Josep.Puigsech@uab.es

¹ El artículo es una breve síntesis de la tesis doctoral *El PSUC y la Internacional Comunista durante la convulsión de 1936-1943: crónica de una incomprensión*. La investigación contó con el apoyo de diferentes becas del Comisionado para Universidades e Investigación de la Generalidad de Cataluña, del Centro de Historia Contemporánea de la Generalidad de Cataluña y de la Fundación Bofill.

ABSTRACT: *As a result of their relationship with the Unified Socialist Party of Catalonia (PSUC), the Communist International (CI) and its Spanish section, the Communist Party of Spain (PCE), were faced with one of the most uncomfortable and exceptional situations to develop within the international communist movement. A reconstruction of the tensions, clashes and anomalies that characterized this relationship during the Spanish Civil War and the early post-war period depends primarily on soviet archive material. Their relationship raised fundamental questions regarding the structural principles on which the organisational and ideological architecture of the CI was based, and therefore became a highly problematic and unprecedented issue whose repercussions resonated throughout Europe. The defining moments of this troubled relationship were variously related to: the independent creation of the PSUC itself and the autonomy it maintained from the CI and PCE until half-way through the Spanish Civil War; its complex, Moscow-dictated, conversion into a communist party during the final stage of the civil war; and its surprising acknowledgment as an official section of the CI, and the associated and continuous confrontation between supporters and detractors of its submission to the PCE in exile.*

KEY WORDS: CI. PCE. PSUC. Communists. Unifieds. Paths of conversion.

Georgi Dimitrov y Dimitri Manuilski, secretario general y secretario de la Internacional Comunista (IC) respectivamente, así como José Díaz, secretario general del Partido Comunista de España (PCE), difícilmente podían pensar que la situación creada en una región del nordeste español a partir de julio de 1936 acabaría cuestionando la táctica, estructura e idiosincrasia del organismo internacional. Aparentemente no había motivos para ello. La IC había realizado su séptimo congreso entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935 en Moscú. La táctica del Frente Popular había emergido como emblema de su política internacional. El fascismo había sido identificado como el enemigo del movimiento comunista y, por extensión, como candidato a agredir territorialmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Los mecanismos diseñados para combatirlo fueron la creación de una amplia alianza política entre los partidos liberales de izquierdas, socialistas y comunistas, así como la creación del partido único del proletariado, mediante la fusión de comunistas y el ala izquierda socialista, unida a la fusión socialista y comunista en el campo sindical.

El VII Congreso de la IC había generado un punto de no retorno desde una óptica interna. La IC había iniciado su encuadramiento definitivo dentro de la estructura del partido-estado soviético y, por lo tanto, había establecido como prioridad la obediencia absoluta a Yosif Stalin y la subordinación a los intereses del estado soviético. Así, el organismo internacional se veía abocado a centrar su actividad en las relaciones internacionales, en aras de conseguir una política de seguridad colectiva y estatus quo del estado soviético a nivel mundial. En otras palabras, Stalin se había convertido en el auténtico dirigente de la política adoptada por la IC. Sirvan como ejemplos ilustrativos la purga extrema que ordenó sobre el Partido Comunista Polaco y la incorporación de un miembro destacado de la policía secreta soviética en la dirección de la IC, Mikhaïl Trilis-

ser, cuya misión era iniciar una campaña de purgas en la estructura de la IC y asentar la presencia de los servicios secretos en la dirección del organismo internacional. Stalin asignó como tareas complementarias el respeto a la jerarquía, el cumplimiento de todos los objetivos establecidos por los cuadros dirigentes y la inviabilidad del funcionamiento autónomo de cualquiera de los partidos miembros del organismo internacional².

La trayectoria de las diferentes secciones nacionales de la IC se insertó dentro de este esquema. Las secciones nórdicas, anglosajonas, suizas o latinas ejemplificaban la supeditación de la IC al partido-estado soviético³. El PCE, en virtud

² La historiografía que ha analizado el funcionamiento de la IC a partir de los fondos documentales soviéticos es coincidente con este planteamiento. Véase AGA-ROSSI, Elena y ZASLAVSKY, Víctor, *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca*, Boloña, Il Mulino, 1997; AGOSTI, Aldo, *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunismo europei*, Roma, 1999; AGA-ROSSI, Elena y QUAGLIARIELLO, Gaetano (eds.), *L'altra faccia della luna. I rapporti tra PCI, PCF e Unione Sovietica*, Boloña, Il Mulino, 1997; BANAC, Ivo (ed.), *The diary of Georgi Dimitrov 1933-1949*, Yale, 2003; BROUÉ, Pierre, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, París, 1997; ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, 1999; GOTOVICH, José y NARINSKY, Mikhaïl (dirs.), *Komintern: L'histoire et les hommes. Dictionnaire biographique de l'Internationale communiste*, París, 2001; NARINSKY, Mikhaïl y ROJAHN, Jurgen (eds.), *Centre and Periphery. The History of the Comintern in the light of New Documents*, Amsterdam, International Institute of Social History, 1996; REES, Tim y THORPE, Andrew (eds.), *International communism and the Communist International 1919-1943*, Manchester University Press, Manchester, 1998; o SAARELA, Tauno, «International and National in the Communist Movement», en: SAARELA, Tauno and RENTOLA, Kimmo (eds.), *Communism national & international*, Tampere, Tammer-Paino Oy, 1998, págs. 15-40.

³ Entre las monografías ilustrativas sobre las secciones nórdicas puede seguirse el caso finlandés, a través de RENTOLA, Kimmo, «Finnish Communism, O. W. Kuusinen and Their Two Native Countries», en: SAARELA, Tauno and RENTOLA, Kimmo (eds.), *Communism national & international...*, págs. 159-206. Un ejemplo del caso británico puede consultarse en MORGAN, Kevin, «Harry Pollit, the British Communist Party, and International Communism», en SAARELA, Tauno and RENTOLA, Kimmo (eds.), *Communism national & international...*, págs. 183-206. El caso suizo puede seguirse a través de STUDER, Brigitte, *Un parti sous influence. Le parti communiste suisse, une section du Comintern 1931-1939*, Lausanne, L'Age d'Homme, 1994. La dinámica italiana ha sido analizada en AGOSTI, Aldo, «Palmiro Togliatti, the Italian Communist Party, and International Communism», en: SAARELA, Tauno and RENTOLA, Kimmo (eds.), *Communism national & international...*, págs. 141-158 y también en las ya citadas anteriormente AGOSTI, Aldo, *Bandiere rosse. Un profilo...*, o en AGA-ROSSI, Elena y ZASLAVSKY, Víctor, *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera...* El caso francés puede seguirse sintéticamente en DREYFUS, Michel, «France», en: GOTOVICH, José y NARINSKY, Mikhaïl (dirs.), *Komintern: L'histoire et les hommes...*, págs. 103-107, o más extensamente en WOLIKOW, Serge, *Le Front Populaire en France*, París, Editions Complexe, 1996 o VIGREUX, Jean, CARREZ, Maurice y WOLIKOW, Serge, *Cultures Communistes au XX siècle: entre Guerre et Modernité*, París, La Dispute, 2003.

La sección española fue analizada en un primer momento por ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas...* A partir de esta base aparecieron diferentes aportaciones que también utilizaban la referencia de los fondos documentales soviéticos y que incluían la IC como parte de la tupida red de elementos que definieron la intervención del estado soviético en la Guerra de España, como en KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil*

de su estatus de histórica sección nacional española del organismo internacional, formaba parte de este engranaje y aceptaba su papel dentro de la maquinaria de la IC. Ahora bien, el inicio de la guerra de España pondría en jaque la trayectoria interna del organismo internacional y, por derivación, de su sección nacional española. El nacimiento del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) sería el responsable.

1. LOS PRIMEROS PASOS DE UNA RELACIÓN ATÍPICA, JULIO 1936-FEBRERO 1938

El PSUC hacía acto de aparición el 24 de julio de 1936 en Barcelona, fruto de la fusión de dos partidos procedentes del ámbito socialista, la Unión Socialista de Cataluña y la Federación Catalana del Partido Socialista Obrero Español, y dos del comunista, el Partido Catalán Proletario y el Partido Comunista de Cataluña (PCC). La nueva organización era resultado de la consigna adoptada por el VII Congreso de la IC favorable a la creación del partido único del proletariado, así como del proceso de unidad obrera gestado en España tras los sucesos de octubre de 1934 y la necesidad de crear una sólida alternativa a la hegemonía anarquista y la competencia que podía ejercer el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en el movimiento obrero catalán. El PSUC, tal y como indicaba su nombre, era esencialmente un partido unificado, es decir, antifascista. El antifascismo permitió la convergencia de procedencias tan diversas en un mismo partido, más aún cuando su nacimiento se produjo durante los combates en las calles de Barcelona contra una sublevación militar calificada como fascista. Ciertamente, los componentes marxista y nacionalista formaban parte de la esencia del partido. Pero ocupaban un lugar complementario. Es más, la variable comunista estalinista también estaba presente. Era aportada por los antiguos miembros del PCC, la filial del PCE en Cataluña, pero con una presencia cuantitativa y cualitativa reducida entre la militancia y los cuadros directivos del recién nacido PSUC.

Española, Barcelona, Crítica, 2004; PAYNE, Stanley G., *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003; RADOSH, Roland, HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 2002; SCHAUFF, Frank, *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Debate, 2008; y la más recientemente VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia La Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006; VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los bechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007; y VIÑAS, Ángel, *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2008. En cambio, resulta sorprendente que la historiografía haya dejado en el olvido la relación entre la IC y el comunismo español durante los primeros años del exilio. Por ello, la obra que quizás permite aproximarnos con algún detalle a esta etapa, aunque sin basarse en los archivos soviéticos, es la que corresponde a MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Planeta, 1985.

La caracterización que acabamos de realizar aparentemente resultaba contradictoria con la adhesión unilateral del PSUC a la IC, la organización internacional de partidos comunistas bajo control de la URSS. Pero el órgano de prensa de la dirección del partido catalán no dejaba ninguna duda: «Ha quedado constituido el Partido Socialista Unificado de Cataluña adherido a la III Internacional»⁴. ¿Cómo se explicaba que un partido esencialmente antifascista buscara su vinculación con Moscú, más aún cuando reconocía la IC como una organización comunista? La respuesta residía en cuatro factores. Primero, el PSUC la consideraba mejor baluarte de la lucha mundial contra el fascismo, en base a los dictámenes del VII Congreso de la IC y en la medida que esta última interpretaba la guerra de España como un conflicto mundial entre fascismo y democracia, igual que el propio PSUC. Segundo, el partido catalán se consideraba hijo legítimo del VII Congreso de la IC, ya que era resultado de la consigna en favor de la creación del partido único del proletariado. Tercero, el PSUC se identificaba con la defensa de los derechos nacionales propugnada por la IC, ya que esperaba que apoyase su voluntad de mantenerse como un partido independiente de cualquier organización estatal española. Y, cuarto, la IC era percibida como un referente de prestigio internacional, que permitiría que el PSUC se consolidase en el ámbito político catalán.

La IC, y por extensión, el PCE quedaron anonadados y desbordados por las manifestaciones procedentes de Cataluña. Y no era para menos. Moscú y Madrid no tenían capacidad efectiva para actuar en el extremo nordeste del territorio republicano en estas fechas. Cataluña vivía inmersa en una casi independencia respecto al resto de territorio republicano tras el inicio de la sublevación militar, que se sumaba a la estancia en Madrid del delegado oficial de la IC en España, Vittorio Codovila. El PSUC aprovechaba esta coyuntura para actuar independientemente del control de Moscú y Madrid, determinaba el ritmo y la dinámica de la relación hacia la IC y, además, lo hacía sin que tan siquiera fuese una sección oficial del propio organismo internacional.

Codovila fue el encargado de desautorizar las manifestaciones del PSUC en nombre de la IC. El argentino, con apoyo explícito de la dirección del PCE, expuso las principales hipotecas que había detectado en el partido catalán a fecha 30 de julio de 1936⁵. Se podían resumir en cuatro bloques: 1) Desacato a

⁴ *Treball*, número 2, 22/07/36, pág. 1. El órgano de prensa de la dirección del partido catalán apareció días antes del nacimiento oficial del propio partido, lo que explica este aparente desajuste de fechas. Las vicisitudes sobre esta cuestión ya fueron expuestas en PUIGSECH, Josep, «Guerra Civil y militancia en Cataluña: Las particularidades del perfil ideológico y social de los militantes del PSUC, 1936-1939», *Hispania. Revista española de historia*, 210 (2002), págs. 259-281.

⁵ Este informe se encuentra reproducido íntegramente en RADOSH, Roland, HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.), *España traicionada...*, pág. 52. Los fondos del Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política (RGASPI) correspondientes a Dimitrov (fondo 74) y Manuilski (fondos 10 y 10 a), así como los telegramas cifrados enviados a la dirección de la IC (fondo 184), se encuentran hoy en día cerrados a los historiadores. El antiguo Instituto de Marxismo-Leninismo de

la autoridad. El PSUC había desobedecido flagrantemente las órdenes referidas a la cronología y el modelo de la fusión proletaria. Moscú consideraba que la fusión sería una buena arma para combatir la hegemonía de la Confederación Nacional del Trabajo-Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI) y la presencia del trotskismo poumista dentro del movimiento obrero catalán. Pero tenía que ejecutarse a medio/largo plazo y siempre formando parte del proceso general español de fusión socialista y comunista; 2) nacimiento y funcionamiento fuera del control de la IC, debido a la situación en que se encontraba Cataluña tras la fracasada insurrección militar y la ausencia de un delegado de la IC en el territorio catalán; 3) trasgresión de la normativa interna del organismo internacional. El PSUC incumplía el dogma según el cual cada estado sólo podía tener la representación de un único partido, ya que en el caso español ésta correspondía al PCE desde 1921; 4) desconfianza ideológica. La esencia del nuevo partido no era comunista sino unificada y, además, los comunistas identificados con Moscú eran escasos entre la dirección y la militancia del partido.

Las valoraciones de Codovila no deben sorprendernos. Dimitrov, Andrey Losovsky y Jesús Hernández se habían reunido en Moscú pocas semanas antes del estallido de la guerra. Los dirigentes de la IC y el representante del PCE llegaron a unas conclusiones que se convirtieron en la antesala de las que realizaría el delegado argentino semanas después. El movimiento comunista español tenía su talón de Aquiles en Cataluña debido a la escasa presencia de militantes comunistas, la ineficaz coordinación entre sus cuadros dirigentes y la militancia, la incapacidad de respuesta ante los partidos nacionalistas liberales y, finalmente, la poca comprensión de la realidad social y nacional catalana por parte de la dirección del PCE⁶.

la URSS los tiene catalogados como secretos del actual estado ruso. Sin embargo, los citados materiales pudieron ser consultados entre 1991 y 1995, a partir de los que se realizaron copias parciales depositadas en diversos archivos europeos, como el caso del Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI) en Barcelona o el Instituto de Historia en Moscú, junto con la digitalización procedente del Comité Internacional para la Computerización de los Archivos del Komintern (INCOMKA). En cambio, son consultables sin ningún tipo de problema los fondos números 2 (reuniones y resoluciones del Presídium del IKKI), 3 y 6 (Internacional Sindical Roja), 10 (Internacional Juvenil Comunista), 18 (reuniones del Secretariado del IKKI), 20 (Presídium del IKKI), 120 (fondo PCE y PSUC), 55 (materiales sobre Hungría) y 183 (fondo POUM). Todos estos materiales han sido utilizados para la confección del presente artículo y su traducción al castellano se ha llevado a cabo por quien escribe estas líneas. Los contenidos de los archivos soviéticos se han complementado con los fondos del PSUC y el PCE procedentes del Archivo Histórico del Comité Central del Partido Comunista de España (AHCCPCE), así como con los fondos de dirigentes y militantes del PSUC procedentes del CEHI. El archivo interno del PSUC depositado en el Archivo Nacional de Cataluña no recoge documentación relevante sobre nuestro objeto de estudio.

⁶ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 2, caso número 225. *Entreviu de G. Dimitrov y A. Losovski a J. Hernández*, mayo de 1936, págs. 64-66. Original en francés; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 2, caso núm. 225. HERNÁNDEZ, Jesús, *La situación en España después de la victoria del Frente Popular*, 22/05/36, págs. 30-34.

Sin ninguna duda, los proyectos de la IC, el PCE y el PSUC eran distantes pero estaban condenados a relacionarse. Moscú y su sección española tenían ante sí un grave problema, pero requería su intervención. La IC y el PCE no podían obviar que el partido catalán se había autoproclamado representante del organismo internacional en Cataluña, actuaba en su nombre en el nordeste peninsular y apostaba por mantener su esencia como partido unificado e independiente de cualquier partido estatal español. El contexto de guerra civil agravaba esta situación, más aún si tenemos presente el esquema de confrontación mundial entre fascismo y antifascismo que había diseñado la IC.

Así, pues, la IC, y por derivación el PCE, se vieron forzados a reaccionar ante la consolidación del PSUC en la esfera política catalana. El proyecto de la IC quedó perfectamente definido: colocar el PSUC bajo su control, convertirlo en un partido comunista y transformarlo en la filial catalana del PCE. El problema principal residía en el ritmo y la dinámica de la relación que, de forma inusitada, no estaba en manos de la IC o el PCE, sino en la del partido catalán. De momento, la IC y el PCE sólo podían aspirar a contemplar y valorar sus acciones, confeccionar un mecanismo para colocarlo bajo su esfera de influencia y, en la medida de lo posible, tejer una relación informativa con el partido catalán.

La Internacional Sindical Roja generó la única voz favorable al PSUC durante las primeras semanas de la guerra. El organismo sindical de la IC le valoró positivamente en base al espíritu de unidad marxista que había iniciado en el movimiento obrero catalán, su rápida penetración social y política en Cataluña, su voluntad de enmarcarse en el ámbito estatuario de la IC, así como el reforzamiento que había experimentado la Unión General de Trabajadores (UGT) catalana⁷. Pero estas valoraciones no dejaban de ser las de un organismo secundario dentro de la estructura de la IC. El Presídium, así como el Secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (IKKI), es decir, los máximos órganos de dirección del organismo internacional tras la figura del secretario general, lo manifestaron durante sus reuniones del 16 y el 19 de septiembre⁸. André Marty, un nuevo delegado de la IC en España, sería el encargado de precisar las críticas de Moscú respecto al PSUC. Sus recriminaciones más destacadas fueron la persistencia de divisiones internas en el partido catalán en función de los cuatro partidos de procedencia, la débil estructura interna, la

⁷ Véase RGASPI. Fondo 534, circunscripción 3, caso número 1111. COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA, *Materiales sobre la sublevación militar-fascista en España*, 15/08/36, págs. 8-9. Original en ruso.

⁸ Las sesiones definieron la política del organismo internacional en referencia a la situación española. La IC apostó por defender la democracia liberal, luchar contra el fascismo y enviar los primeros asesores soviéticos y brigadistas internacionales. La decisión se realizó después que ya hubiera enviado tres nuevos delegados a España a finales de agosto, André Marty, Jacques Duclòs y Ernò Gerò, tal y como recogieron ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas...*, págs. 322-325. La posterior intervención oficial del Gobierno de la URSS en la guerra se inició el día 1 de octubre y sus detalles pueden seguirse en KOWALSKY, págs. 3-6 y 195-244.

excesiva presencia de militantes socialistas así como de nacionalistas pequeño-burgueses, la difusa línea de actuación política que había establecido en relación a la situación social y política de Cataluña, el seguidismo y sumisión a las órdenes de la CNT-FAI, la convivencia con el trotskismo, el incumplimiento de los preceptos del VII Congreso de la IC porque el PSUC no se había formado a partir de la escisión del ala izquierda del socialismo, y, finalmente, el boicot a la iniciativa de Moscú para que un delegado de la IC tuviese capacidad de influencia e intervención en la dirección del partido⁹.

La IC decidió actuar ante esta situación. En primer lugar, Ernö Gerö fue potenciado como su delegado específico sobre el PSUC, aunque éste acabaría estableciendo una estrecha sintonía personal con el secretario general del partido catalán, Joan Comorera, y sintonizaría con el origen y la esencia del PSUC como partido unificado. En segundo lugar, Moscú identificó los miembros del antiguo PCC como sus únicos adeptos y su vía de penetración dentro del PSUC. En tercer lugar, generó una vía de información a través del personal soviético que llegó a Cataluña junto con la ayuda que el Gobierno soviético envió a la República tras aprobarse la *Operación X*. Y, finalmente, el Partido Comunista Francés (PCF) fue utilizado como nexo entre Barcelona y Moscú, incluyendo la llegada de militantes franceses a las filas del PSUC, ante la imposibilidad que el PCE pudiese realizar esta acción¹⁰.

El episodio de la expulsión del POUM del Gobierno de la Generalidad en diciembre de 1936 se convirtió en una primera señal favorable para la IC. Raimond Guyot y Walter Ulbritch fueron los encargados de evaluar el papel del PSUC en esta crisis política. Los dos concluyeron que el partido catalán se había implicado activamente en la lucha contra el trotskismo en España y había tenido un papel decisivo en la expulsión de los poumistas del gobierno¹¹. No obstante, ello no evitó que las críticas siguiesen existiendo e incluso llegasen a ampliarse. Marty, junto a Minev, otro de los nuevos delegados enviados a España, se convirtieron en los portavoces del organismo internacional. Los delegados apuntaron que los dirigentes del PSUC no adoctrinaban a los militantes de forma ordenada y sistemática, que el partido tenía un número de militantes y de arraigo social escaso, que su actuación militar en el frente de

⁹ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 20, caso número 270. MARTY, André, *Sin título*, 10/10/36, 37 págs. Original en ruso; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso núm. 209. MARTY, André, *Notas sobre el PCE*, 11/10/36, 5 págs. Copia en CEHI. Caja 2 (9. o.). Original en francés.

¹⁰ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 165. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *Al Comité Central del Partido*, 20/04/37, 2 págs.

¹¹ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 20, caso número 270. GUYOT, Roland, *Memorandum del camarada R. Guyot sobre las cuestiones españolas*, 21/12/36, 3 págs. Original en francés; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 211. ULBRITCH, Walter, *Sin título*, 05/03/37, 25 págs. Copia en CEHI. Caja 4 (9. c.). Original en francés.

Aragón había sido deficiente y, finalmente, que no había fomentado las relaciones entre los Gobiernos catalán y estatal¹².

Las perspectivas de la IC adquirieron un nuevo estadio a partir de los enfrentamientos de mayo de 1937. Los bloques CNT-FAI-POUM y Esquerra Republicana de Cataluña (ERC)-PSUC-UGT-Gobierno de la Generalidad-Gobierno de la República vivieron un durísimo enfrentamiento armado en Cataluña, que culminó con la derrota de los primeros. El Gobierno de la República consiguió recuperar buena parte de las atribuciones que su homónimo catalán había adquirido al inicio de la guerra. El papel del PCE dentro del gobierno y la estructura estatal republicana, así como la creciente influencia del estado soviético en ella, permitieron que la IC y el PCE dispusiesen de un marco idóneo para reconducir su relación con el PSUC¹³. A partir de ahora, el organismo internacional ya no tendría que reaccionar tras los hechos consumados que ejecutaba el PSUC, puesto que la nueva coyuntura permitía que Moscú y el PCE tuviesen capacidad de acción directa sobre el territorio catalán. Así, pues, el PSUC ya no determinaría el ritmo y la dirección de su dinámica con la IC, tal y como había realizado desde julio de 1936. El partido catalán incluso sería forzado a iniciar la erosión de su carácter como partido unificado. El nuevo hombre fuerte de la IC en España y, por ende, máximo dirigente de la política del PCE, Palmiro Togliatti, era un ferviente defensor de situar el PSUC bajo el control de la IC y convertirlo en la sumisa filial comunista del PCE en Cataluña. La IC y su sección nacional española tenían motivos para estar satisfechos. La reconducción efectiva de la anomalía que había generado el PSUC dentro de la familia comunista española y, especialmente, en la estructura interna de la IC parecía acercarse a su final.

El estado de ánimo del organismo internacional quedó perfectamente reflejado con las valoraciones sobre el papel heroico del PSUC durante las jornadas de mayo de 1937, así como el inicio de su reconducción ideológica¹⁴. De todas formas, el organismo internacional se sintió especialmente complacido con la integración del PSUC en una red de persecución y represión del POUM. La red se

¹² Los informes del delegado francés son consultables en RADOSH, Roland, HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.), *España traicionada...*, págs. 187-192. El material redactado por Stepan Minev corresponde a la referencia RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 204. MINEV, Stepan, *Sin título*, 28/03/37, 8 págs. Copia en el Instituto de Historia de Moscú. Original en ruso.

¹³ Las aportaciones de GALLEGRO, Ferran, *Barcelona, mayo 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*, Barcelona, Debate, 2007 y VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937...*, abren una nueva perspectiva sobre estos sucesos.

¹⁴ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 204. MINEV, Stepan, *Sin título*, 04-07/10/37, 34 págs. Copia en CEHI. Caja 4 (3. a.). Original en ruso; RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 204. MINEV, Stepan, *Sin título*, 11/05/37, 13 págs. Copia en CEHI. Caja 4 (3. b.). Original en ruso; RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 204. MINEV, Stepan, *Cartas desde España*, 18/10/37, 12 págs. Copia en CEHI. Caja 1 (6. a.). Original en ruso; RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso número 222. GERÓ, Ernő, *Sin título*, 22/05/37, 10 págs. Copia en CEHI. Caja 1 (5. a.). Original en francés; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 2, caso número 37. CODOVILA, Vittorio, *Informe sobre la situación de España*, 20/09/37, 59 págs. Original en ruso.

centró en militantes de nacionalidad extranjera, y estuvo conectada con los agentes del servicio de espionaje soviético François, Pablo Salvador y B. Rocca desde el 30 de junio hasta el 10 de septiembre de 1937¹⁵. El PSUC, a pesar de ello, aún no había llegado a constituirse en un partido comunista, ni desde un punto de vista ideológico ni orgánico, tal y como reconocieron Marty y Gerö¹⁶.

El PCE, como no podía ser de otra manera, apoyó fervientemente las valoraciones que los delegados de la IC enviaban hacia la capital del país de los soviets, así como las decisiones de Togliatti. No era para menos. La dirección del PCE había iniciado una ofensiva para situar el PSUC como su filial catalana, a través de fomentar la presencia de sus miembros en el aparato directivo del partido catalán y en los cuadros militantes de base¹⁷. La dirección del PCE consiguió aumentar su presión y penetración sobre el PSUC durante una reunión de ambos partidos celebrada en Barcelona en enero de 1938. A los miembros del PSUC que formaban parte de organismos estatales y que estaban presentes en las unidades del ejército donde los miembros del PCE eran mayoría se les obligó a actuar dentro de las células de la sección nacional de la IC en España. El PCE también fue autorizado a actuar en casos de falta de disciplina entre los militantes del partido catalán. La contrapartida que tuvo que asumir fue el respeto al carácter nacional y unificado del PSUC.

El contacto entre ambos partidos se intensificaría a partir de este momento y también las tensiones. La sección española de la IC estaba dispuesta a acabar con aquello que consideraba una actitud separatista del partido catalán. Mientras tanto, el PSUC consideraba que el PCE estaba intentando absorberlo y diluirlo en su seno¹⁸. El partido catalán estaba dispuesto a potenciar los contactos con la sección española de la IC y establecer una política común con él. Pero la fusión debía evitarse y, en la medida de lo posible, se tenía que respetar su carácter unificado¹⁹. Las tensiones entre los dos partidos aumentaron con el paso del tiempo, hasta el punto que los delegados de la IC incluso se enfrentaron por esta cuestión²⁰.

¹⁵ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 183, caso número 10. FRANÇOIS, SALVADOR, Pablo y ROCCA, B., *Sin título*, 30/07/37-10/09/37, 82 págs.

¹⁶ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso número 222. GERÖ, Ernö, *Sin título*, 30/08/37, 4 págs. Copia en CEHI. Caja 1 (5. b.). Original en francés; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 2, caso número 257. MARTY, André, *Sin título*, 20/09/37, 19 págs. Original en francés.

¹⁷ Consúltese AHCCPCE. Fondo PSUC. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Informe del Partido sobre la situación de España después de la formación del Gobierno Negrín*, finales de mayo de 1937, 15 págs.

¹⁸ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 19. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *Relaciones orgánicas entre el Partido Comunista de España y el Partido Socialista Unificado de Cataluña*, enero de 1938, 1 pág.

¹⁹ Consúltese AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 19. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *Proyecto de Resolución*, 12/05/37, 26 págs.

²⁰ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 210. GERÖ, Ernö, *Sin título*, 27/01/38, 4 págs. Copia en CEHI. Caja 4 (8. c.). Original en francés; y TOGLIATTI, Palmiro, *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980, págs. 166-184.

Sin embargo, el Presídium de la IC era consciente que el PSUC aún no estaba bajo su control, no se había desligado del origen como partido unificado y no tenía unas relaciones fluidas con el PCE, tal y como reconoció durante una sesión realizada a finales de septiembre de 1937²¹. La cúpula directiva de la IC estaba convencida que la presencia del secretario general del PSUC en Moscú certificaría definitivamente la trayectoria apuntada desde mayo de 1937. El PCE también lo creía así.

2. LA IC EJERCE SU PRESIÓN, FEBRERO 1938-FEBRERO 1939

La IC, y por derivación el PCE, iniciarían una nueva etapa de su vinculación con el PSUC a partir de febrero de 1938. El organismo internacional establecería contacto directo, permanente y con capacidad de decisión sobre el PSUC, lo que le permitiría determinar el ritmo y la idiosincrasia de la relación. Moscú le aplicó las exigencias de cualquiera de sus secciones nacionales, aunque en ningún momento se planteó reconocerlo como tal. La IC situó el PSUC bajo su control y órdenes, le exigió obediencia absoluta y forzó el inicio de su conversión en un partido comunista. Sin embargo, el mecanismo para ejecutarlo fue inaudito y heterodoxo, aunque siempre controlado desde Moscú. El organismo internacional otorgó un papel importante a su sección nacional española, pero no único. La IC permitió que existiese otra vía dirigida desde el propio aparato directivo del partido catalán. La existencia de ambas era la mayor garantía para sellar la plena conversión del PSUC en un partido comunista y para postergar la resolución sobre la independencia o no del PSUC respecto al PCE. Moscú sólo estaba dispuesto a intervenir directamente sobre ellas en casos de extrema emergencia, o sea, cuando la tensión entre ambas líneas pusiera en peligro el proceso de conversión en un partido comunista.

Así, pues, la IC aprovechó el clima de tensión política que se vivía en la URSS a inicios de 1938 para facilitar la claudicación de Comorera en favor de sus intereses. La estancia del secretario general del PSUC en la capital del país de los soviets coincidió con el inicio de un nuevo proceso político contra los elementos considerados desviacionistas por parte del partido-estado soviético, encabezados por Alexei Rikov y Nikolai Bujarin. La purga en el partido-estado soviético coincidió con el aumento de la tensión en las filas de la propia IC. El motivo no era otro que el debate sobre la idoneidad de retirar la presencia comunista del Gobierno de la República Española. Stalin y Dimitrov estaban decididos a ello para intentar acabar con el aislamiento internacional de la URSS respecto a las potencias liberales europeas, así como por las críticas que recibía el PCE a causa de sus fracasos militares y su gestión de la retaguardia republicana.

²¹ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 20, caso número 262. PRESÍDIUM DEL IKKI, *Las tareas más importantes del PC de España*, 20/09/37, 9 págs. Original en inglés.

La voluntad de la IC era colocar el PSUC bajo su control y, a partir de aquí, liquidar su carácter unificado e independiente. Comorera lo sabía y no opuso resistencia. Aceptó las dos primeras premisas. Pero consiguió que momentáneamente su partido se mantuviese independiente del PCE. Para ello presentó el PSUC como el primer paso del proceso de creación del partido único del proletariado español, tal y como establecían los preceptos del VII Congreso de la IC. La unificación catalana debía completarse con la fusión del PCE y Partido Socialista Obrero Español en el resto del estado español, a la cual se integraría el PSUC. Pero mientras la fusión estatal no se llevara a cabo, el partido catalán estaba legitimado moral y materialmente para mantenerse independiente del PCE, ya que se encontraba en un estadio de evolución más avanzado al ser hijo del frentepopulismo. El PSUC se consideraba igualmente legitimado a mantenerse independiente una vez hubiera iniciado su conversión en una organización comunista, a causa de su génesis como partido unificado, que lo convertiría en una organización de naturaleza distinta a un PCE que había nacido como partido comunista.

La IC realizó esta concesión parcial fruto de las aptitudes políticas y la capacidad de adaptación de Comorera a la realidad que se vivía dentro del organismo internacional, junto con el apoyo que recibió de un antiguo camarada, Gerö. El delegado húngaro envió a Moscú uno de los informes de Comorera más cercanos al espíritu comunista. *Las tres condiciones de la victoria: ¡Unidad proletaria! ¡Frente Popular! ¡Unión de los pueblos de la República!* se iniciaba con un saludo comunista a Dimitrov, continuaba con un alegato a la autocrítica y a eliminar las tendencias izquierdistas y el intento de penetración trotskista en el PSUC, para culminar con la propuesta de aumentar la militancia obrera en la dirección y las células del partido catalán²².

Comorera, por su parte, recaló ante Dimitrov y Manuilski el interés estratégico que ofrecía el PSUC para la IC si esta última quería penetrar en Cataluña, a causa de su lugar preeminente en el Gobierno de la Generalidad y en el aparato autonómico. El dirigente catalán también manifestó su identificación con el comunismo soviético y aseguró que su partido era una organización comunista²³. Comorera hizo uso de unas buenas dotes como orador y político, que le otorgaron la confianza personal y política de Dimitrov y Manuilski. La participación del catalán en el debate sobre la retirada comunista del Gobierno de la República fue la constatación más evidente. Comorera expuso unas tesis contrarias a las de Stalin y Dimitrov, pero coincidentes con las del PCE. El secretario general del PSUC argumentó que la retirada sólo serviría para debilitar

²² Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 165. COMORERA, Joan, *Las tres condiciones de la victoria: ¡Unidad proletaria! ¡Frente Popular! ¡Unión de los pueblos de la República!*, enero de 1938, 20 págs. Original en francés.

²³ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 215. COMORERA, Joan, *Informe del camarada Comorera sobre el Partido Socialista Unificado de Cataluña*, 20/02/38, 17 págs. Copia en CEHI. Caja 2 (14. f.). Original en ruso.

la presencia comunista (en la que incluía el PSUC) en el aparato político y militar de la República Española, daría alas a las críticas anarquistas y poumistas sobre el derrotismo del PCE y el PSUC, no evitaría las acusaciones de Francisco Franco sobre el control comunista de la República Española y, además, no serviría para facilitar una entente entre el Gobierno soviético y británico, ni tampoco ayudaría a un mejor entendimiento entre el Gobierno de la República y la Generalidad²⁴. Comorera, como el PCE, acabaron consiguiendo su objetivo. Pero fue gracias al fracaso de las negociaciones entre la diplomacia soviética y británica, que invalidaron la creación de una alianza antifascista entre la URSS y Gran Bretaña en España.

La dirección de la IC ordenó el retorno de Comorera a Cataluña para ejecutar la plena conversión del PSUC un partido comunista a partir de marzo de 1938. Las cabezas visibles del proceso fueron cinco cuadros dirigentes del partido catalán que merecían la confianza de la IC. A saber, Comorera, convertido a la ideología comunista durante su estancia en Moscú; Miquel Valdés, secretario de organización y antiguo militante del PCC; Rafael Vidiella, dirigente de la UGT y primer militante del PSUC que había estado en Moscú durante una sesión de la Internacional Sindical Roja a mediados de 1937; y, finalmente, Pere Ardiaca, responsable del aparato de prensa, y José del Barrio, destacado cuadro militar, que compartían su procedencia del PCC²⁵. Estos cinco hombres, así como el resto de miembros del PSUC, se vieron forzados a empezar a identificarse con una de las dos vías de conversión del partido catalán. Comorera comandaba una, contaba con el apoyo de los sectores catalanistas del partido y apostaba por mantener el PSUC como partido independiente del PCE. En cambio, el PCE encabezaba otra, con apoyo de la mayoría de los delegados de la IC, los sectores unitaristas del PSUC y las propias Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC). Los sectores contrarios a la conversión en un partido comunista no llegaron a crear un grupo operativo sólido y, como era de esperar, se convirtieron en uno de los blancos potenciales del organismo internacional, empezando por Serra Pàmies.

La IC se sintió relativamente satisfecha con la evolución ideológica que realizó el PSUC a partir de este momento. Moscú dispuso rápidamente de evidencias favorables sobre el proceso de conversión del PSUC en un partido comunista. Así, la estructura interna del partido catalán inició los primeros pasos de la unificación ideológica, ejemplificada con un proceso de expulsiones por actos de indisciplina, inmoralidad y cobardía entre abril y junio de 1938. Además, la vertiente organizativa del centralismo democrático fue potenciada, sobretudo entre las organizaciones de base. El componente nacionalista fue atenuado y el número de militantes de procedencia obrera aumentó.

²⁴ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 214. COMORERA, Joan, *La participación de los comunistas en el gobierno*, 27/02/38, 10 págs. Copia en CEHI. Caja 4 (11. e). Original en ruso.

²⁵ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 238. ¿MINEV, Stepan?, *Resumen de una conversación*, 08/09/38, 5 págs.

Sin embargo, la IC se encontró con un problema de dimensiones mayores a las que había previsto. La doble vía de conversión fue sinónimo de conflicto permanente ya que ninguna de las dos estaba dispuesta a ceder. El PCE, a través de Togliatti, abrió la caja de pandora en este sentido. El delegado internacionalista se quejó a sus superiores del boicot que ejercía la dirección del PSUC a la hora de establecer un trabajo común con el PCE²⁶. La propia dirección del PCE se encargó de corroborar las tesis del italiano y reclamó intensificar el trabajo común con el PSUC²⁷. El Buró Político del PCE se reunió con el Comité Ejecutivo del PSUC el 18 de julio de 1938 en Barcelona, para intentar certificar un acuerdo de colaboración favorable a sus intereses. La dirección de la sección española de la IC se comprometió a no absorber el PSUC y a reconocerlo como el único partido del organismo internacional en Cataluña. El partido catalán, por su parte, se comprometió a intensificar sus relaciones con el PCE y a no intentar controlar su dirección. Así, se decidió establecer una única línea de trabajo entre ambos partidos y la organización conjunta del trabajo de los militantes²⁸.

Pero los enfrentamientos entre las dos líneas continuaron a pesar de estos acuerdos. La evolución de la guerra y la retaguardia, la coordinación de los órganos de dirección de los dos partidos, la intensificación de las relaciones entre PSUC y PCE, así como la escasa predisposición de la dirección del PCE para respetar y comprender la realidad nacional catalana, se convirtieron en puntos de conflicto²⁹. El caso más paradigmático en este sentido se produjo con la reprobación de los *Trece puntos de Negrín* por parte de Comorera. El secretario general del PSUC elaboró sus propios trece puntos como respuesta a la política de Negrín, considerada anticatalana y que aplicaba sobre el Gobierno de la

²⁶ Consúltese TOGLIATTI, Palmiro, *Escritos sobre...*, págs. 186-202.

²⁷ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso núm. 227. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Sin título*, 23/03/38, 8 págs. Copia en CEHI. Caja 3 (10. c.).

²⁸ Consúltese AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 19. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC-BURÓ POLÍTICO DEL PCE, *Normas para el trabajo común del Partido Comunista de España y el Partido Socialista Unificado de Cataluña*, 18/07/38, 2 págs.

²⁹ Una prueba de ello procede de los informes elaborados por uno de los cuadros más destacados de los comunistas vascos refugiados en Cataluña, en RGASPI. Fondo 495, circunscripción 12, caso núm. 163. ZUAZAGOITIA, Julián, *Sin título*, 04/07/38, 2 págs. Copia en INCOMKA; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 12, caso número 163. ZUAZAGOITIA, Julián, *Sin título*, 04/08/38, 3 págs. Copia en INCOMKA. Otra prueba corresponde a las manifestaciones realizadas por del Barrio durante la reunión del Comité Ejecutivo del PSUC del 2 de septiembre de 1938 y recogidas en RGSAPI. Fondo 495, circunscripción 12, caso número 163. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *Reunión del Comité Ejecutivo del P.S.U.C.*, 02/09/38, 4 págs. Copia en INCOMKA. Una tercera prueba es el informe de Comorera referenciado en RGASPI. Fondo 495, circunscripción 12, caso número 163. COMORERA, Joan, *Sin título*, 01/08/38, 7 págs. Copia en INCOMKA. RGASPI. Fondo 495, circunscripción 12, caso número 163. COMORERA, Joan, *Sin título*, 01/08/38, 7 págs. Copia en INCOMKA. Finalmente, otro episodio de enfrentamientos se recopila en CEHI. Fondo JOSÉ DEL BARRIO. DEL BARRIO, José, *Carta a Dimitrov*, 20/02/43, págs. 82-87, Caja 3 (1) a V (1).

Generalidad y el propio PSUC³⁰. Sin lugar a dudas, la presencia del PCE y el PSUC en el Gobierno de la República y la Generalidad respectivamente transportó el enfrentamiento entre las dos líneas de conversión a la estructura del estado republicano.

El Secretariado del IKKI abordó la situación de la República española el 3 de septiembre de 1938, en un marco de guerra en que era consciente de la inevitable derrota republicana. Por ello, el devenir de la retaguardia fue uno de sus objetos de análisis. Y aquí el PSUC jugó un papel importante. Moscú manifestó su preocupación por los efectos negativos que estaba causando en las relaciones entre el Gobierno de la República y la Generalidad los enfrentamientos que acabamos de reproducir. Por ello exigió su finalización. El PCE recibió las exigencias de acabar con el sentimiento anticatalanista que estaba presente en sus filas y aceptar la realidad nacional catalana. El PSUC, por su parte, debía acabar con sus desconfianzas y reticencias de naturaleza pequeño-burguesa a la hora de intensificar su relación con el PCE, tenía que aceptar la colaboración del Buró Político del PCE para preparar el futuro congreso del partido catalán y, finalmente, debía trabajar disciplinadamente con los militantes del PCE establecidos en Cataluña³¹.

La tensión y enfrentamiento entre las dos líneas de conversión continuó a pesar de esas órdenes y provocó numerosos enfrentamientos entre los delegados de la IC en España. Togliatti, Minev y la dirección del PCE acusaron al PSUC de ser víctima de su sentimiento independentista, de boicotear el Gobierno de la República y de llevar a cabo un trabajo fraccional y discriminatorio entre los militantes del partido catalán según su procedencia política³². La dirección del PCE incluso se atrevió a confeccionar un listado sobre las hipotecas ideológicas y personales de los miembros de la dirección del PSUC que no eran afines a sus tesis³³. En cambio, Gerö atribuyó el mérito del inicio de la conversión del PSUC en un partido comunista al sector comandado por Comorera, ya que éste había aplicado la autocrítica, potenciado la militancia de extracción obrera y mejorado el funcionamiento del Secretariado Común PSUC-PCE³⁴.

La ofensiva final de las fuerzas sublevadas sobre Cataluña entre diciembre de 1938 y enero de 1939 se convirtió en un nuevo factor de conflicto. La reti-

³⁰ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 12, caso número 163. COMORERA, Joan, *Sin título*, 01/08/38, 7 págs. Copia en INCOMKA.

³¹ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 20, caso número 262. SECRETARIADO DEL IKKI, *Resolución*, 03/09/38, 14 págs. Original en ruso.

³² Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso número 232. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Sobre la situación en España*, 19/11/38, 16 págs. Copia en CEHI. Caja 2 (11. a.). Original en ruso.

³³ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 128. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Características de algunos camaradas del C. C.*, ¿noviembre de 1938?, 1 pág.

³⁴ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso número 232. GERÖ, Ernő, *Sin título*, 19/11/38, 14 págs. Copia en CEHI. Caja 2 (11. a.). Original en ruso.

rada del PCE y del PSUC de Barcelona ciudad estuvo acompañada de acusaciones mutuas de cobardía y falta de resistencia. Minev, con el apoyo de la cúpula directiva del PCE y de destacados cuadros dirigentes del PSUC identificados con sus tesis como Vidiella o Pere Ardiaca, intentaron organizar un congreso del PSUC para colocar a Pere Aznar en la secretaría general del partido. Comorera consiguió abortarlo. Pero, como era de esperar, acrecentó su enfrentamiento político y personal con Togliatti y Minev. El secretario general del PSUC apoyó indirectamente la aparición de una nueva revista teórica de la dirección del partido catalán, titulada *Catalunya*, que fue censurada por Togliatti³⁵.

El último episodio del enfrentamiento entre las dos líneas de conversión antes de iniciar el exilio se produciría en un pequeño municipio fronterizo catalán. La dirección del PSUC se reunió en Agullana el 5 de febrero de 1939 para establecer un nuevo equipo directivo que permitiese afrontar el inicio de un exilio que se creía breve. El PCE se sintió satisfecho con la nueva dirección del PSUC, ya que estaba relativamente equilibrada entre los miembros de ambas líneas y, además, el propio PCE consiguió tener presente a Antonio Mije en la decisión de Agullana³⁶.

3. LA IC RECONOCE UNA NUEVA SECCIÓN OFICIAL, FEBRERO-JUNIO 1939

La IC consiguió que el inicio del exilio republicano catalán no variase la dinámica que había establecido a partir de febrero de 1938. Moscú, con el apoyo del PCE, siguió determinando el ritmo y la dinámica de la relación con el PSUC. De todas maneras, no pudo evitar que su actuación quedase marcada por el temor a que se reprodujesen los fantasmas de la segunda mitad de 1936, así como por su incapacidad para evitar el aumento de la tensión y los enfrentamientos entre las dos líneas de conversión. Finalmente, la IC acabaría interviniendo sobre el PSUC y ello supondría un sorprendente reconocimiento del partido catalán como sección oficial del organismo internacional.

Así pues, la IC decidió tejer una red de informadores/controladores que garantizaran su control sobre el PSUC a raíz del inicio del exilio republicano catalán. El PCF fue escogido para encargarse del control de los miembros del partido catalán que se encontraban internados en los campos de concentración franceses, así como de los que estaban diseminados por el resto del territorio galo. El propio PCE también colaboró en esta tarea. El círculo se cerró con Codovila, recuperado por la IC para encargarse de la gestión de este operativo en Francia. La IC consiguió así que la dirección del partido catalán siguiese estando bajo su control. No obstante, no sucedió lo mismo con una buena parte de los militantes

³⁵ Los detalles de este episodio pueden seguirse en MARTÍN RAMOS, José Luis, *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, Barcelona, Edhasa, 2002, págs. 25-30.

³⁶ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 20. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *Resolución de la reunión del P.S.U. en Agullana, 05/02/39*, 2 págs.

No obstante, no sucedió lo mismo con una buena parte de los militantes de base y cuadros intermedios, aunque éstos no eran su objetivo ni hacían peligrar su proyecto sobre el partido catalán en este momento³⁷.

Sin embargo, la IC no consiguió evitar que la tensión y el enfrentamiento entre las dos líneas de conversión del PSUC se convirtiesen en su principal problema durante esta etapa. El PCE, junto a Togliatti y Minev, fueron acusados por el sector dirigido por Comorera de ser los responsables de las tensas relaciones con las que PSUC y PCE habían iniciado el exilio³⁸. Comorera y sus camaradas enviaron a Moscú una serie de informes donde exponían su particular interpretación sobre la reunión del Comité Central del PSUC celebrada en París los días 2 y 3 de marzo de 1939. Como era de esperar, destacaban la asunción del culto a la personalidad estalinista, la voluntad de mejorar la relación con el PCE, pero sin llegar a la fusión, y la exención de cualquier responsabilidad en la derrota republicana en Cataluña³⁹. El PCE reaccionó rápidamente y presentó también su propia versión, que invertía los términos anteriores⁴⁰.

De todas formas, si hubo un episodio especialmente simbólico durante esos días para la IC, éste fue la pérdida de una buena parte de los fondos archivísticos del PSUC y del PCE durante su traslado a Francia. El organismo internacional envió dos delegados específicos para determinar las causas y los responsables de esas pérdidas, así como para recuperar los restos que fueran posibles. Stela Blagoeva y Georgi Belov fueron los encargados del operativo. Sin embargo, no consiguieron sus dos objetivos. Este suceso se convirtió en el único en que la voluntad de la IC sobre el PSUC no se acabó resolviendo favorablemente a sus intereses, ni tan sólo a medio o largo plazo⁴¹.

La IC afrontó nuevos retos entre marzo y abril de 1939, en un contexto nada propicio para la calma. La situación española era un auténtico drama: los restos de la República agonizaban, Casado y su gobierno eran descalificados, y

³⁷ Consúltase AHCCPCE. Fondo PSUC. COMORERA, Joan, *El P.S.U.C. en el extranjero*, 21/06/39, pág. 1 y AHCCPCE: Film XX. Sección 246. MIJE, Antonio, *Informe sobre actividad del P.S.U.C.*, 02-03/03/39, pág. 3.

³⁸ Véase AHCCPCE, Film XX. Sección 246. MIJE, Antonio, *Informe sobre...*, págs. 4-5.

³⁹ Consúltase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 1 291. COMORERA, Joan, *Extracto del informe del camarada Joan Comorera de la primera sesión del C. C. del PSU de Cataluña el 2 y 3 de marzo de 1939*, 13/03/39, 8 págs.

⁴⁰ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 20. ARDIACA, Pere, *Al Buró Político del P.C.E.*, 22/03/39, págs. 1-2 y AHCCPCE, Film XX. Sección 246. ARDIACA, Pere, *Informe sobre la actividad del P.S.U.C.*, 2-3/03/39, pág. 3.

⁴¹ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso número 247. BELOV, Georgi y BLAGOEVA, Stela, *El episodio del fracaso del archivo del PC de España y del PSUC*, 13/06/39, 5 págs. Copia en CEHI. Caja 3 (4. u.). Original en ruso; RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 220. ¿MANUILSKI, Dimitri?, *Cuestiones sobre las circunstancias poco claras del traslado de los archivos del PCE y el PSUC a Francia*, 15/04/39, 2 págs. Copia en CEHI. Caja 5 (2. h.). Original en ruso; y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 220. BURÓ POLÍTICO DEL PCF, *Sin título*, 15/09/39, 2 págs. Copia en CEHI. Caja 5 (2. h.). Original en ruso.

la dirección del PCE estaba enfrentada al PSUC. La situación internacional no era más favorable: el XVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) marcaba el punto de inflexión de la política de Frente Popular, tras los Acuerdos de Munich y la creación de un Gobierno de Frente Popular en Chile. La situación interna de la IC tampoco era mejor: los efectos de las purgas creaban un ambiente de terror y persecución indiscriminada, que se unían a la aparición de una serie de críticas por parte de Comorera y sus seguidores. Estos últimos replicaron, criticaron y exigieron a la dirección del organismo internacional una serie de preceptos que cuestionaban el buen funcionamiento interno del organismo internacional, hasta el punto que rayaban la categoría de actos de indisciplina⁴². A saber: 1) Descalificaron la sección nacional de la IC en Francia. El PCF fue acusado de no dedicar suficiente atención a los exiliados catalanes en el exilio y, sobretudo, de no reconocer el PSUC como un partido comunista. El propio Manuiski fue recriminado por no haber fomentado la difusión de los acuerdos adoptados entre Comorera y la dirección de la IC entre las secciones nacionales del organismo internacional; 2) exigieron el reconocimiento del PSUC como sección oficial de la IC y el establecimiento de un delegado permanente de Moscú en las filas del partido catalán⁴³; 3) presentaron la llegada de los militantes del PSUC a la URSS como un ejemplo de su voluntad para llevar a cabo la reeducación ideológica según los parámetros establecidos por la IC⁴⁴; 4) difundieron las manifestaciones de un pequeño sector de la dirección del PCE, concretamente Pedro Checa y Vicente Uribe, favorables a mantener coyunturalmente la independencia del PSUC respecto al PCE, para así garantizar la plena conversión del primero en una organización comunista⁴⁵.

La IC se vio forzada a intervenir ante la dinámica que estaban adquiriendo los sucesos. Minev y Gerö fueron enviados a Francia para realizar sendos informes sobre la situación del partido catalán, en una decisión que recordaba la de los primeros meses de la guerra de España. El delegado búlgaro constató que habían aparecido graves divergencias y luchas fraccionales entre el PSUC y el PCE, debido a las valoraciones sobre el papel jugado por este último durante la Guerra Civil y el inicio del exilio⁴⁶. El delegado húngaro, por su parte, manifestó

⁴² Véase AHCCPCE. Fondo PSUC: COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *La personalidad del P.S.U.C.*, 15/05/39, págs. 1-2.

⁴³ Consúltese AHCCPCE. Fondo PSUC: SECRETARIADO DEL PSUC, *Acuerdos tomados en la reunión del Secretariado del día 1 abril 1939*, 01/04/39, págs. 1-2.

⁴⁴ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 20. ANÓNIMO, *La bolchevización del PSUC*, 15/05/39, 2 págs.

⁴⁵ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 239. CHECA, Pedro, HERN Y URIBE, Vicente, *Sin título*, 31/05/39, págs. 16-17.

⁴⁶ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 220. MINEV, Stepan, *Comunicación del camarada Moreno*, 19/05/39, 7 págs. Copia en CEHI. Caja 5 (2. g.). Original en francés.

que en el seno del PSUC crecía la crispación a causa de su exclusión del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles por las presiones realizadas desde el PCE. Gerö también apuntó que del Barrio y Serra Pàmies ejercían una influencia negativa sobre Comorera, que llevaban a este último a acercarse peligrosamente a posturas nacionalistas pequeño-burguesas⁴⁷.

La dirección de la IC decidió reclamar una nueva presencia de Comorera tras evaluar los informes de Minev y Gerö. El primer contacto entre el dirigente catalán y la plana mayor de la IC se produjo el 19 de junio de 1939. El Secretariado del IKKI se reunió para definir la reorganización del PCE en el exilio, así como su política antifranquista. Comorera estuvo presente, pero no pudo participar como ponente. El partido catalán sólo fue mencionado para exigir la presencia de Serra Pàmies y del Barrio en Moscú, precisamente dos figuras en la órbita de Comorera que acudirían a la URSS para ser decapitados políticamente⁴⁸. El dirigente catalán tuvo que esperar tres días para que el Secretariado del IKKI le permitiese intervenir en una nueva sesión como ponente. Comorera hizo alarde de la autocritica respecto a su actuación personal y la de su partido durante la Guerra Civil, manifestó su apoyo a la reconstrucción del Frente Popular en el exilio y aseguró que su línea de conversión había conseguido que el PSUC fuese un partido casi plenamente comunista y que, por lo tanto, merecía ser reconocido como sección oficial de la IC.

El Secretariado del IKKI sorprendentemente, tras la ponencia de Comorera, acabó reconociendo el PSUC como sección oficial del organismo internacional el 24 de junio de 1939⁴⁹. La IC contradecía así sus propios principios estatutarios. Primero, porque aceptaba dos secciones oficiales para un mismo estado, con el agravante que ambas se encontraban en el exilio. Y, segundo, porque la nueva sección no era aún un partido comunista, sino que estaba inmerso en el desarrollo de su conversión en este tipo de organización. El asombro resulta mayor si tenemos presente que una parte de los integrantes del Secretariado del IKKI que habían tomado esa decisión eran Dolores Ibárruri, Enrique Lister, Díaz, Uribe, Checa, Hernández y Modesto, partidarios de situar el PSUC como simple filial catalana del PCE. El resto de los componentes del secretariado eran Manuilski, Togliatti, Gerö, Kuusinen, Gulaiev, Minev, Florin, Kolarov, Kruskhov y Blagoeva, figuras que precisamente no eran sospechosas de fomentar la independencia del PSUC respecto al PCE, excepto en el caso de Gerö.

⁴⁷ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 10 a, caso número 244. GERÖ, Ernö, *Sin título*, 11/06/39, 6 págs. Copia en CEHI. Caja 3 (3. c.). Original en ruso.

⁴⁸ Consúltese RGASPI: Fondo 495, circunscripción 18, caso núm. 1285. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reuniones del 19 de junio de 1939 y del 22-24 de junio de 1939*, 19-24/06/39, 14 págs. Original en ruso.

⁴⁹ Consúltese RGASPI: Fondo 495, circunscripción 18, caso núm. 1285. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reuniones del 19 de junio de 1939 y del 22-24 de junio de 1939*, 19-24/06/39, 14 págs. Original en ruso.

El Secretariado del IKKI consideró que su decisión era la mejor opción para consolidar su hegemonía y la de su sección nacional española sobre el PSUC. Los argumentos valorados fueron los siguientes. Primero, la influencia social y política que aún podía tener el PSUC en Cataluña y entre los exiliados republicanos catalanes, que resultaba vital para afrontar la lucha antifranquista. Segundo, los efectos positivos para la propaganda de la IC como organización mundial antifascista y, por ende, del propio estado soviético, ya que podía presentar el PSUC como un partido resultado del compromiso de Moscú con el Frente Popular. Tercero, el partido catalán había llevado a cabo una notable corrección ideológica desde febrero de 1938, que lo situaba en la esfera ideológica de la IC. Y, cuarto, la continuidad del proceso de conversión del PSUC en un partido comunista quedaba asegurada y se contentaba así a ambas líneas de conversión.

La clave de la decisión del Secretariado del IKKI residía en este último elemento. Los partidarios de las tesis de Comorera conseguían el anhelado reconocimiento oficial. Pero el PCE obtenía la victoria real, en la medida que Comorera y sus adeptos debían comprometerse a intensificar las relaciones y el trabajo común con el PCE. El reconocimiento del Secretariado del IKKI había tenido una voluntad exclusivamente formal y su aplicación se limitaba a delimitar el territorio físico sobre el cual tenía potestad de actuación el PSUC, Cataluña, pero sin poder actuar al margen del PCE. Además, el partido catalán ocuparía un lugar secundario entre las secciones nacionales de la IC y se le obligaba a aceptar la presencia de Togliatti en las tareas de culminación del proceso de conversión del PSUC en un partido comunista, así como en el reparto del control del trabajo clandestino del partido entre las dos líneas de conversión. La resolución de Moscú, pues, implicaba una lenta, pero efectiva, victoria para el PCE.

4. LA IC ANTE LA TRAYECTORIA DE SU NUEVA SECCIÓN, JUNIO 1939-JUNIO 1943

La IC se vio obligada a establecer una vinculación formal y oficial con el partido catalán a partir de junio de 1939, ya que había incorporado a este último dentro de su estructura oficial. El PSUC se comportaría como una fiel sección más y su estatus de sección oficial permitiría afrontar la resolución definitiva de las causas de la derrota republicana en Cataluña, así como continuar el proceso de conversión en un partido comunista con perspectiva de finalizarlo. De todas formas, la relación quedaría profundamente condicionada por un factor externo a ella en pocos meses. El inicio de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, la posterior invasión nazi sobre la URSS generó graves problemas en el funcionamiento interno de la IC. Las diferentes secciones nacionales del organismo internacional, empezando por el PCE, se vieron forzadas a ac-

tuar con cierta autonomía y grado de desorganización ante el creciente colapso del tutelaje soviético. El PSUC, como una sección más, alcanzó un considerable grado de autonomía, aunque no de independencia, que se vio potenciado por el exilio en América Latina de muchos de sus integrantes, así como por la ilegalización y persecución del PCF tras la invasión nazi de Francia que afectó al control del PCF sobre los dirigentes catalanes en territorio galo. Esta dinámica prolongó el conflicto entre las dos líneas de conversión del PSUC, pero no quedó solucionada ni tan sólo cuando la IC se disolvió en 1943.

La IC consideró que la primera acción de su nueva sección oficial debía ser la transmisión del nuevo estatus a los cuadros directivos y militantes del partido catalán. El proceso se realizó de forma confusa, lenta y sin ninguna pauta de trabajo metódica⁵⁰. Una buena parte de los militantes de base quedaron al margen de la noticia, y los que lo recibieron fue por vía oral y con una marcada confusión⁵¹. Mientras, aquellos que estaban identificados con las tesis del PCE, así como los propios miembros del partido dirigido por Díaz e Ibárruri, lo boicotearon en diversas ocasiones⁵². El Comité Ejecutivo del PSUC lo ratificó en un marco y mecanismo confuso, con un reducido número de sus miembros y con la intervención de Codovila y Mije en representación del PCE⁵³.

La primera presencia del PSUC en una reunión de la IC como nueva sección del organismo internacional se produjo entre el 14 y el 20 de agosto de 1939. El Secretariado del IKKI reclamó la intervención de Comorera para afrontar, entre otras cuestiones, el estado actual del proceso de conversión en un partido comunista, así como las responsabilidades del partido catalán y su secretario general en las causas de la derrota republicana en Cataluña. Comorera tuvo que defender sus tesis ante un auditorio integrado por Dimitrov, Manuilski, Minev, Gerö, Pieck, Gottwald, Guyot, Kolarov y Florin por parte del aparato directivo de la IC, mientras que Díaz, Ibárruri y Hernández acudían en representación del PCE, y Serra Pàmies y del Barrio lo hicieran en tanto que miembros del PSUC. Comorera argumentó que la derrota republicana en Cataluña se había producido a causa de factores externos a su partido. A saber, las actividades sectarias de cenetistas, faistas y poumistas, el boicot anarquista a ejecutar la fusión con la UGT catalana, la ineptitud política del presidente del Gobierno de la Generalidad, la falta de fluidez en la relación entre el Gobierno de la República y el

⁵⁰ Se elaboraron dos documentos en este sentido, no siempre coincidentes. La primera versión corresponde a la referencia RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 129. SECRETARIADO DEL IKKI, *Sin título*, 07/07/39, 4 págs. Original en ruso. La segunda se puede consultar en AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 20. ANÓNIMO, *Sin título*, 07/07/39, 9 págs.

⁵¹ Véase CEHI. Fondo RUIZ PONSETÍ. Caja 3 (1) a. RUIZ, Estanislau, *Sin título*, 07/07/39, pág. 1.

⁵² Consúltese CEHI. FONDO COMORERA-MASSIP. Caja Mas 16 b (8). BERNADÓ, Amadeu, *Exordi: el PSUC i el PCE*, sin fecha, pág. 3.

⁵³ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 20. COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *La situación de Cataluña y las tareas actuales del partido*, 07/07/39, 9 págs.

catalán a causa de las discrepancias entre PCE y ERC, la actividad separatista de Estat Català y, finalmente, los numerosos errores cometidos por el Gobierno de la República, no achacables al PCE, a causa de su orientación centralista, el sabotaje económico y financiero a las actividades del ejecutivo catalán, la nefasta política militar y la política antiobrera en Cataluña. Comorera reconoció algunos errores del PSUC en la gestión de la retaguardia y el frente militar en Cataluña, aunque las evaluó con el grado de insignificantes, al mismo tiempo que reconoció que las relaciones con el PCE no habían sido fluidas.

El Secretariado del IKKI liberó de la derrota republicana en Cataluña al secretario general del PSUC y a su partido, a pesar de la oposición frontal de los representantes del PCE, así como de dos de los históricos delegados de la IC identificados con las tesis del PCE, Marty y Minev. Los argumentos de Comorera permitieron que la IC diera por cerrado este debate. El secretario general del partido catalán presentó esta resolución como una prueba de la legitimidad de sus tesis para mantener el PSUC independiente del PCE. Moscú le obligó a establecer un compromiso de mejora de las relaciones con el PCE, así como a aceptar un nuevo Secretariado con equilibrio entre los miembros de las dos líneas de conversión, formado por el propio Comorera, Marlés y Matas⁵⁴. Además, Comorera también se vio obligado a aceptar el sacrificio político de dos camaradas con los que tenía cierta sintonía, del Barrio y Serra Pàmies. El secretario general del PSUC era consciente que ambos habían llegado sentenciados a Moscú a causa de sus actuaciones durante la Guerra Civil y el inicio del exilio. El primero por su estigma de indisciplinado y anticomunista. El segundo por su imagen de nacionalista pequeño-burgués, anticomunista, colaborador del espionaje francés y principal sospechoso de la pérdida de los fondos económicos del PSUC durante su traslado a Francia.

El Secretariado del IKKI también obligó a Comorera a analizar el estado actual de la conversión del PSUC en un partido comunista. El dirigente catalán manifestó que su partido se encontraba en un estadio avanzado de su conversión y, al mismo tiempo, aseguró que se estaba llevando a cabo una estrecha colaboración con el PCE en la lucha antifranquista. De todas formas, Comorera aprovechó esta ocasión para defender la independencia de su partido respecto al PCE, en base al estatus del PSUC como nueva sección oficial del organismo internacional, la incapacidad de la sección española de la IC para culminar el proceso de creación del partido único del proletariado español y las tensas relaciones que existían entre ambos partidos. Precisamente, el PCE fue acusado de ser el responsable de no apoyar al PSUC durante la fase final de la Guerra Civil y de realizar una lectura incorrecta de la crisis del Gobierno de la República de abril de 1938; de provocar la caída del frente de Aragón por las decisiones incorrectas de su aparato militar del PCE; de no combatir la política centralista y

⁵⁴ La evolución de la estructura política interna del PSUC puede seguirse en MARTÍN RAMOS, José Luis, *Rojos contra Franco...*, págs. 69-70.

anticatalana del Gobierno de la República; y, finalmente, de coaccionar al propio Comorera en las decisiones políticas⁵⁵.

La nueva sección de la IC tuvo que afrontar una prueba de fuego con la firma del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Stalin comunicó a Dimitrov la obligación de transmitir a los dirigentes de la IC y de las diferentes secciones nacionales el nuevo acuerdo entre la URSS y la Alemania nazi. El Secretariado del Comité Ejecutivo del organismo internacional fue convocado con este objetivo el 22 de agosto de 1939. Los allí reunidos quedaron sorprendidos. Pero difundieron la nueva dinámica, aunque con retraso y no exentos de tensiones y enfrentamientos. Sin lugar a dudas, el control del partido-estado soviético sobre la IC había superado una de sus grandes pruebas.

El caso español fue especialmente sensible al pacto nazi-soviético. Los miembros del PCE y del PSUC habían luchado durante tres años contra el fascismo en una cruenta guerra entre hermanos. El pacto fue recibido con sorpresa en el PSUC. Sin embargo, fue aceptado por la mayoría de la cúpula directiva del partido en tanto que decisión de Stalin. No obstante, existió un pequeño núcleo de cuadros que se opuso. La mayoría procedían del ámbito socialista y estaban disconformes con la trayectoria comunista que había iniciado el PSUC, empezando por Manel Serra y Moret que, incluso, llegaría a abandonar el partido. En cambio, la reacción de la base militante fue diferente según su distribución territorial. Los exiliados en Latinoamérica generaron un ambiente de cierto intercambio de valoraciones, aprovechando que disfrutaban de un espacio de libertad mucho más amplio que sus correligionarios en el país de los soviets. Estos últimos bendijeron y alabaron públicamente los beneficios del pacto, como no podía ser de otra manera. Los exiliados en el norte de África y el resto de Europa se situaron en una posición intermedia, condicionada por el grado de vinculación que tenían con las secciones oficiales de la IC de cada país y los propios miembros del PCE allí establecidos⁵⁶.

Casi sin tiempo para acabar de digerir el pacto nazi-soviético, el inicio de una Segunda Guerra Mundial coincidió prácticamente con la elección del delegado permanente del PSUC en la IC. Esta medida era lógica en el camino burocrático

⁵⁵ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 1 291. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reuniones del 14-20 de agosto de 1939*, 14-20/08/39, 12 págs. Original en ruso; RGASPI. Fondo 495, circunscripción 20, caso número 279. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Resolución sobre las debilidades y errores del Partido en el último período de la guerra*, 05/08/39, 8 págs.; RGASPI. Fondo 495, circunscripción 74, caso número 219. MINEV, Stepan, *Las causas de la derrota de la República Española*, 09/09/39, págs. 63-200. Copia en CEHI. Caja 3 (3 a). Original en ruso.

⁵⁶ Las variantes sobre esta cuestión pueden seguirse, por ejemplo, en CEHI. Fondo RUIZ PONSETÍ. Caja 2 (1) a (32). DEL BARRIO, José, *Al Secretariado del PSU de Cataluña*, 10/08/43, págs. 15-16; CEHI. Fondo JOSÉ DEL BARRIO. Caja 3 (1) a V. DEL BARRIO, José, *Carta a Dimitrov*, 20/02/43, págs. 141-142; CEHI. Fondo SERRA MORET. Caja 1(8) d III. FOIX, Pere, *Sin título*, 19/07/40, pág. 4 y CEHI. Fondo JOSEP MARLÈS. Caja 2 (1) a (16). COMITÉ EJECUTIVO DEL PSUC, *Per l'alliberació Social i Nacional de Catalunya*, abril de 1940, págs. 16-17.

para formalizar y hacer activo el estatus del PSUC como sección oficial de la IC. El Secretariado del IKKI se reunió el 4 de octubre de 1939 e hizo pública su resolución tres días después. Dimitrov, Manuilski, Marty, Gottwald, Pieck, Florin y Díaz eligieron a Vidiella para el cargo. El sindicalista catalán era una figura de confianza para el PCE. Vidiella, además, disponía de diferentes méritos personales que justificaban su elección. Su figura había quedado exenta de las recriminaciones e inculpaciones de los diferentes delegados de la IC desde 1936, había sido el primer miembro del PSUC que había entrado en contacto con la IC durante la Guerra Civil, había colaborado en las tareas de recuperación de parte de los fondos archivísticos del PSUC tras su traslado a Francia y, también, había participado activamente en las tareas de control de los militantes del partido catalán y de los niños catalanes establecidos en la URSS. Comorera, consciente de todo ello, optó por no plantear ninguna objeción⁵⁷.

El Presídium del IKKI se reunió quince días después, en una reunión que se prolongó hasta el 20 de octubre de 1939. El objetivo era definir la posición de las secciones nacionales de la IC ante el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Las resoluciones adoptadas definían la nueva guerra como un conflicto armado entre países imperialistas, en la cual los obreros y sus representantes políticos y sindicales debían convertirla en una guerra revolucionaria contra el fascismo, inspirándose en los principios del VII Congreso. El Presídium del IKKI ordenó a sus secciones nacionales reorganizar su trabajo político e ideológico, expulsar aquellos cuadros dirigentes o militantes que manifestaran síntomas de capitulación ante el enemigo fascista, intensificar la lucha ideológica contra los miembros de la Internacional Socialista y cualquier organización política que no se implicase en la lucha contra el enemigo fascista y, finalmente, difundir los diferentes autores clásicos del marxismo y un *Breve Curso de Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS* en el frente y la retaguardia de cada país⁵⁸.

Díaz e Ibárruri fueron los representantes del PCE en esta reunión. Vidiella lo hizo en el caso del PSUC. Pero la primera presencia del partido catalán como sección oficial de la IC en una sesión interna del organismo internacional pasó con más pena que gloria. Vidiella no pudo realizar ninguna intervención, aunque también es cierto que éstas quedaron reducidas a Marty en referencia a la situación de Francia y Gran Bretaña, Pieck de Alemania, Gottwald de Checoslovaquia, Florin de Suecia y Noruega, Kuusinen de Finlandia, Fiurnberg de Austria, Twain de EEUU, Yuen de Canadá, Kopecki de Suiza, Gerö de Bélgica y, finalmente, Dimitrov como cierre. No obstante, resulta sorprendente que la dirección de la IC no realizase ningún acto destacado de presentación de la nueva sección entre la familia comunista, ni dejase constancia específica de la presen-

⁵⁷ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 1 295. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reunión del 7 de octubre de 1939*, 07/10/39, 1 pág. Original en ruso.

⁵⁸ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 2, caso número 267. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reuniones del 19 y 20 de octubre de 1939*, 19-20/10/39, 3 págs. Original en ruso.

cia de la nueva sección. Era la constatación que el PSUC había entrado por la puerta de atrás en el organismo internacional. Es más, la única intervención de algún miembro del PSUC correspondió a Comorera, en calidad de miembro del Comité Central del partido catalán, pero fue conjunta con Díaz. Los dos máximos dirigentes del comunismo español manifestaron su apoyo incondicional a las tesis expuestas por el Secretariado del IKKI, como no podía ser de otra manera⁵⁹.

La guerra mundial condicionaba cada vez más a la IC. El avance imparable de las tropas nazis en el frente occidental europeo llevó a Stalin, y por derivación a la propia IC, a rectificar su posición ante la guerra. Así, la dirección de la IC transmitió a sus secciones nacionales la necesidad de mantener distancia con el fascismo en los países que habían sido invadidos y, al mismo tiempo, reclamó que se recuperase la actividad de cada uno de los partidos comunistas en su estado según las posibilidades que estuvieran a su alcance, tanto desde la vía clandestina como legal.

El Secretariado del IKKI se reunió el 22 de junio de 1940 en este ambiente. El aparato directivo de la IC quería afrontar las acciones de desviacionismo ideológico que había detectado en las filas del PSUC, y que afectaban a figuras tan dispares en su identificación con una u otra línea de conversión como Morgades, Cussó, Malasechevarría u Ortega, así como reclamar la culminación definitiva del proceso de conversión del PSUC en un partido comunista. Por ello, Moscú ordenó a Comorera trasladarse a México y ponerse a la cabeza de un aparato directivo del PSUC que se había reorganizado mayoritariamente en ese país latinoamericano. Esta decisión definió una dualidad geopolítica en el funcionamiento de las dos líneas de conversión. Así, por un lado, Comorera y sus seguidores recibieron las atribuciones del continente americano, a cambio de continuar con las depuraciones que se considerasen necesarias. Por otro lado, el sector dirigido por el PCE recibía el control de los militantes y cuadros del PSUC establecidos en la URSS⁶⁰. La dirección del PSUC quedó apartada del territorio soviético con esta decisión, a diferencia de lo que sucedía con el PCE. Vidiella se mantuvo en Moscú, pero el papel del PSUC dentro de la IC no fue más allá de un carácter testimonial, sin capacidad de decisión ni de participación en los aspectos decisivos de la política española. Sirvan como ejemplos las reuniones del Secretariado del IKKI del 21 de septiembre de 1939⁶¹, del Presídium del IKKI del 27 de sep-

⁵⁹ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 1 285. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reuniones del 19 de junio...*

⁶⁰ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 1 324. SECRETARIADO DEL IKKI, *Sin título*, 24/08/40, pág. 21. Original en ruso.

⁶¹ Consúltese RGASPI. Fondo 495, circunscripción 18, caso número 1 324. SECRETARIADO DEL IKKI, *Reunión del 21 de septiembre de 1940*, 21/09/40, 11 págs. Original en ruso. La sesión tuvo por objetivo valorar las perspectivas de futuro en la dirección del PCE tras el delicado estado de salud de Díaz, así como redefinir la política financiera del partido y sus alianzas con las diferentes instituciones estatales de la URSS.

tiembre de 1940⁶² y del Comité Central del PCE el 11 de marzo de 1941⁶³. Todas las resoluciones afectaban a los militantes y dirigentes del PSUC, en tanto que integrantes del movimiento comunista español. Pero en ninguna de ellas estuvo presente el delegado permanente del partido catalán en la IC.

La invasión alemana de la URSS el 22 de junio de 1941 enmarcó los últimos meses de relación entre la IC, el PCE y el PSUC. El organismo internacional recibió la consigna del partido-estado soviético de movilizar sus diferentes secciones nacionales en aras del combate antifascista mundial⁶⁴. La IC llevó al extremo su discurso frentepopulista y le añadió unas dosis patrióticas, en la medida que ensalzó cada sección nacional a actuar contra el fascismo en su estado, combatiendo la maquinaria de guerra alemana y realizando acciones de movilización patriótica. Estas acciones fueron presentadas como un acto de solidaridad con el estado soviético y con la lucha antifascista en la madre patria soviética.

La reacción en las filas del PSUC fue positiva. El partido catalán había iniciado un duro exilio y no tenía capacidad organizativa ni material para articular en España las acciones que reclamaba la IC. No obstante, la invasión de la URSS sirvió para que el partido catalán potenciase su identificación con el país de los soviets, en tanto que patria adoptiva atacada por la bestia fascista⁶⁵. Comorera y sus seguidores incluso establecieron contactos con las organizaciones republicanas catalanas en el exilio para reconstituir un nuevo Frente Popular antifascista mundial, vinculado a la lucha del país de los soviets contra la invasión nazi, aunque fracasó⁶⁶. No obstante, lo que resulta más llamativo es que la propaganda del partido-estado soviético utilizó el estatus del PSUC como sección oficial de la IC como un elemento de propaganda, en virtud del origen del partido catalán como organización antifascista. Así pues, la guerra mundial provocó que la IC mitificase el origen no comunista del PSUC. Ironías del destino.

⁶² Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 2, caso número 277. PRESÍDIUM DEL IKKI, *Reunión del 27 de septiembre de 1940*, 27/09/40, 19 págs. Original en ruso. La sesión versó sobre el trato que debían recibir los emigrados políticos españoles instalados en la URSS.

⁶³ Consúltese AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 22. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Plan de organización del trabajo colectivo de la delegación del Partido en la Comintern y con los miembros del CC residentes en Moscú*, 11/03/41, 3 págs. La reunión tenía por objetivo plantear la sucesión de Díaz y definir la línea política del PCE en la lucha antifranquista.

⁶⁴ Véase WOLIKOW, Serge, «L'Internationale Communiste», en: GOTOVICH, José y NARINSKY, Mikhaïl (dirs.), *Komintern: L'histoire et les hommes...*, pág. 29.

⁶⁵ Consúltese AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 22. COMITÉ CENTRAL DEL PSUC, *La criminal agresión contra la U.R.S.S.*, 24/06/41, 13 págs. y AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 22. COMITÉ CENTRAL DEL PSUC, *Carta oberta del Comitè Central del Partit Socialista Unificat de Catalunya a les organitzacions, militants i simpatitzants*, junio 1942, 46 págs.

⁶⁶ Véase RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 192. COMORERA, Joan, *Sin título*, 01/10/41, 3 págs. y RGASPI. Fondo 495, circunscripción 120, caso número 192. COMITÉ CENTRAL DEL PSUC, *Objeciones que el Comité Central del P.S.U. de Cataluña hace al documento dirigido al gobierno Irla por el llamado Consejo Nacional de Cataluña*, 01/10/41, 10 págs.

La actividad de la IC quedó prácticamente paralizada a causa de la invasión nazi de la URSS. Stalin ya había sopesado seriamente la posibilidad de disolverla a inicios de 1941. La negativa evolución del conflicto bélico en la URSS lo ralentizó. Sin embargo, el estado actual de la IC y la victoria soviética en la Batalla de Stalingrado reactivó la posibilidad. Stalin dictaría finalmente la orden de disolución semanas después. El Presídium del IKKI disolvía la IC el 10 de junio de 1943, con la presencia de Ibárruri pero con la ausencia de miembros del PSUC. El organismo internacional se había convertido en un serio escollo para la política exterior soviética de cara a consolidar la alianza antifascista de la URSS con las potencias liberales enfrentadas a Adolf Hitler y a sus aliados. Stalin optó por la disolución como prueba de su renuncia a iniciar un proceso revolucionario en los países liberales y de compromiso antifascista con sus aliados británicos y estadounidenses⁶⁷.

La respuesta del Comité Central del PSUC fue favorable a la disolución, igual que la del resto de secciones nacionales⁶⁸. Sin embargo, la decisión de Moscú no quedó exenta de polémica en el caso catalán. La IC moría sin dejar culminada la conversión del PSUC en un partido comunista y anclada en un constante enfrentamiento entre las dos líneas de conversión. El PCE interpretó que la defunción de la IC implicaba la desaparición del único elemento que había postergado la asimilación definitiva del partido catalán, motivo por el cual se consideraba legitimado para convertirlo en su filial catalana⁶⁹. En cambio, el sector identificado con Comorera presentó la disolución como la bendición final a su proyecto de independencia respecto al PCE, en la medida que el organismo internacional había bendecido esta línea en febrero de 1938 y no había realizado ninguna manifestación reclamando su defunción durante sus últimos días de vida⁷⁰.

El problema principal residía en que ambas líneas llegaron más o menos equilibradas al mes de junio de 1943, al margen de la inexistencia de una orden final de la IC en favor de una u otra línea de conversión. La política de equilibrio adoptada por la dirección de la IC desde febrero de 1938 era la responsable, más aún cuando había definido los ámbitos geográficos de acción de cada una de ellas en México y la URSS respectivamente. De todas formas, no es menos cierto que el modelo de reconocimiento del PSUC como sección oficial de la IC había identificado la línea comandada por el PCE como triunfadora. Y ello no se olvidaría en los años siguientes. El PCUS, como eje del partido-estado soviético al cual había

⁶⁷ Esta voluntad final de la IC puede reconstruirse con detalle en BROUÉ, Pierre, *Histoire de l'Internationale...*, págs. 790-803 y WOLIKOW, Serge, «L'Internationale Communiste», en: GOTOVICH, José y NARINSKY, Mikhaïl (dirs.), *Komintern: L'histoire et les hommes...*, pág. 29.

⁶⁸ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 24. COMITÉ CENTRAL DEL PSUC, *Sin título*, 24/05/43, 1 pág.

⁶⁹ Véase AHCCPCE. Fondo PSUC. Carpeta 24. COMITÉ CENTRAL DEL PCE, *Resolución*, 29/05/43, pág. 1.

⁷⁰ Comorera expuso estas tesis en una conferencia celebrada en la capital mexicana el 12 de junio de 1943 con el título *Una nueva etapa histórica*. Consúltase *Nuestra Bandera*, número 6, págs. 24-36.

pertenecido la IC tuvo que hacer frente a esta herencia. La Sección de Política Extranjera del PCUS se convirtió en el ojo vigilante del PSUC a partir de la defunción de la IC, tal y como sucedió con el resto de las antiguas secciones nacionales del organismo internacional. Los años siguientes mantuvieron el enfrentamiento entre las dos líneas de conversión del PSUC. No obstante, el apoyo que había realizado la IC a la línea comandada por el PCE en junio de 1939 sirvió para que éste, junto con sus aliados de las JSUC y los miembros del PSUC identificados con el PCE, además del apoyo y beneplácito del PCUS, fueran arrinconando a Comorera y a sus seguidores. El marco de la histeria antititista que se vivió en el movimiento comunista después de la Segunda Guerra Mundial se acabó convirtiendo en el marco ideal para expulsar a Comorera de la secretaria general del PSUC en 1949. Finalmente, seis años después de la defunción de la IC, el partido-estado soviético conseguía cerrar una de las herencias más complejas y heterodoxas que había recibido de la IC.

Recibido: 12-11-2008

Aceptado: 24-03-2009